

El buen samaritano
Segunda parte (Lc 10)
Pbro. Silvio Marinelli Zucalli

San Lucas confía a una serie de verbos (los verbos expresan siempre acciones) la secuencia de comportamientos del «buen samaritano». El evangelista nos propone estos verbos para la imitación

Ver

Este verbo señala la necesidad de agudizar nuestra vista para poder detectar las necesidades ajenas. Ve sólo quien deja su vida cómoda y se pone en camino hacia la novedad, dispuesto a dejarse cuestionar.

Tener compasión

Expresa un movimiento del alma, de las emociones, de «las entrañas». Es «indignación» frente a una situación que no se puede ignorar, que despierta nuestros sentidos adormilados. También el sacerdote y el levita de la parábola «ven», quizá también «tengan compasión»; sin embargo, se trata de una compasión sólo superficial, incapaz de motivar a gestos de entrega.

Acercarse

Requiere una superación del miedo, del asco; significa un «cambio en la agenda» de las prioridades; es lanzarse hacia un final desconocido. No es la actitud «metiche» y curiosa que constatamos en algunas escenas de delitos o accidentes; es un acercarse en incógnito, sin las luces de los reflectores: nadie asiste al «acercarse» del samaritano. Lo hace gratuitamente.

Vendar las heridas

Es manifestación de una generosidad activa y creativa: ofrece los primeros auxilios, usando lo que tiene, sin quejarse de lo que le hacía falta. Es también un símbolo de las «heridas» que constelan la vida de todos nosotros y la necesidad que alguien derrame el óleo de la esperanza y el vino del consuelo. ¿Cómo no interpretar en clave eucarística el vino derramado sobre las heridas del hombre sin nombre, pero siempre portador de una dignidad sagrada?

Llevar a la posada y pagar

Manifiestan la «fantasía de la caridad», que sabe involucrar a otros, que sabe colaborar y «crear equipo». El samaritano altruista no es un solitario o un misántropo: quiere y sabe cómo involucrar a los demás.

Comprometerse a volver

No es un gesto amenazador o de control, sino una promesa de no dejar la obra a la mitad. Es tomar en serio el compromiso, que revela una «personalidad» generosa, una estructura

entrenada en la solidaridad. El gesto aislado de generosidad, cuando se den determinadas condiciones emocionales internas y sociales del medio ambiente, es siempre posible; el «regresar» manifiesta una estructura estable madurada en la generosidad, en un hábito virtuoso: los valores altruistas han sido interiorizados.

Cuidar

Resume todas las anteriores disposiciones y actividades. Es un verbo que, justamente, se vuelve a valorar en el mundo de la salud y el sufrimiento: una actitud y conjunto de comportamientos que abarcan los cuidados físicos, el acompañamiento psicológico emocional, la cercanía relacional y el apoyo espiritual. No siempre se puede «curar», pero sí, siempre se puede «cuidar de».

¿Quién es mi prójimo?

El doctor de la ley, «queriendo justificarse, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?”». Jesús le dice que debe él «hacerse prójimo» de quien cayó en manos de los salteadores: «El prójimo no existe; ¡tú tienes que hacerte prójimo!» La continuación de la historia tenemos que escribirla, en la práctica, cada uno de nosotros: « ¡Vete y haz lo mismo!».